

Supónganse asimismo dos sociedades iguales bajo todos respectos, escepto este otro: en la una los individuos combinan gustosos sus intereses i sus esfuerzos: tratan incessantemente de hacer mas íntima su cooperacion en el trabajo por medio de asociaciones directas, bien administradas, porque cada uno tiene el sentimiento del vínculo que une su interes personal al interes colectivo. En la otra sociedad, por el contrario, las ideas i las costumbres son contrarias a la asociacion: no hai confianza ni estimacion por su semejante, ni tolerancia en las relaciones: el interes personal es rudo, impaciente, ciego, la vanidad susceptible i exigente, de tal suerte que si se forman asociaciones, mui rara vez tienen buen éxito. Esta segunda sociedad desplegará ménos fuerza productiva que la primera.

Supónganse enfín dos sociedades iguales bajo todos respectos, escepto este: en la primera la propiedad no es segura, el gobierno es débil i violento, los jueces viciosos, la administracion de justicia lenta: el gobierno comete exacciones contra los pueblos o protege a los exactores: el que ha hecho ahorros está expuesto sea a la espoliacion directa, sea a empréstitos forzados o depredaciones militares. En la otra sociedad las personas i las propiedades son respetadas; los hombres i las riquezas circulan libremente, con facilidad; los impuestos son fijos; las exacciones de parte del gobierno desconocidas, i las pocas violencias particulares pronta i eficazmente reprimidas. Esta última sociedad poseerá mas fuerza productiva que la primera.

En las comparaciones hipotéticas precedentes, hemos puesto en oposicion estados sociales mui diversos, extremos en cierto modo, a fin de hacer mas clara e inteligible nuestra exposicion. Pero las diferencias de fuerza productiva que provienen de las causas arriba indicadas no se ven solo por la comparacion de dos sociedades colocadas en dos extremidades de la escala de la civilizacion: puédesse

observarlas en el paralelo de dos sociedades las mas análogas. En todas partes hai a este respecto mas i ménos, grados de adelanto diversos, i por bueno que sea bajo tal punto de vista el estado social de un pueblo, es siempre fácil imajinar un estado social mejor. No se conocen mas los límites del progreso en este arte que en el órden de las invenciones industriales.

Porque hai un arte de vivir en sociedad, que tiene su ideal i sus inventos lo mismo que el arte industrial. Como este, aquel es susceptible de vicisitudes, de progreso i de decadencia. Lo mismo que el arte industrial encuentra resistencias en las propiedades de la materia, el arte social las encuentra en las opiniones i las costumbres, en las formas tan variadas que toman las pasiones fundamentales del hombre: como el arte industrial, el arte social aprende a conquistar las resistencias, a transformar en medio lo que fuera un obstáculo para un arte ménos adelantado.

Toda sociedad está fundada sobre combinaciones que abrazan toda la actividad humana i que fijan a cada individuo su lugar i sus derechos: cuando la actividad de un individuo llega a turbar estas combinaciones, debe ser reprimida por una fuerza pública. Se sigue de aquí directamente que las combinaciones que provocan mas resistencias individuales son las que exigen la fuerza de represion mas considerable i por tanto mas costosa, pues que todos los esfuerzos consumidos, bien en la perturbacion del órden existente, bien en reprimir estos esfuerzos, son perdidos para la produccion. I dado que las combinaciones establecidas sean ventajosas, la fuerza de represion deberá ser tanto mas material i por tanto costosa, cuanto el estado de las costumbres i de la opinion fuere ménos conforme al órden existente, tanto ménos material i por tanto ménos costosa, cuanto las costumbres i la opinion fueren mas favorables a este órden.

Pero la misma fuerza pública puede oponerse a la pro-



duccion industrial, i entónces se convierte en el obstáculo mas gravoso, mas insuperable. El individuo halla muchas veces en sí mismo bastantes recursos para defenderse contra ataques individuales: es impotente contra un gobierno i no tarda en desalentarse en una lucha desigual. Los municipios de la edad media pudieron alcanzar a un grado mui elevado en la escala del desarrollo industrial; la Turquía i la India, a pesar de la feracidad de su territorio i del espíritu ingenioso de sus habitantes, nunca han obtenido resultados semejantes. Acabamos de ver en la California proveerse a la falta o a la debilidad del poder social por medio de una « comision de vijilancia: » la fuerza industrial habria allí decaído si el poder constituido, bastante desmoralizado para tolerar los crímenes i asociarse a ellos, hubiese sido bastante poderoso para asegurar la impunidad de los criminales.

Observemos que todo progreso en el arte social se manifiesta por un aumento de la confianza del hombre en su semejante, lo cual, lo hemos ya notado, es el principio de la cooperacion: toda disminucion en la práctica del arte social se manifiesta por una disminucion de la misma confianza. I así como la observancia de los preceptos de la moral relativos a los deberes del hombre para consigo mismo favorece el acrecentamiento de sus fuerzas físicas, la observancia de los preceptos morales relativos a los deberes del hombre para con sus semejantes concurre a aumentar la fuerza productiva i, por consiguiente, la riqueza de las sociedades, por una práctica mejor i mas extensa del arte social. Este es un hecho que provoca muchas reflexiones, pero baste indicarlo, porque no podríamos insistir sobre él sin salir de nuestro asunto.

Las instituciones i las costumbres son tanto mas favorables a la produccion cuanto ménos distraen al hombre del trabajo productivo, sea para velar en la seguridad i en la conservacion de las riquezas de que dispone, sea para

abandonarse a la pereza, a la vanidad, al fausto: son tanto ménos favorables cuanto exigen un empleo de fuerza mayor, ya en luchas, debates i comprobaciones individuales, ya en funciones militares, judiciales, administrativas i otras que en cierto modo constituyen los gastos generales del estado social. Se puede concebir un ideal en que la fuerza social de represion sea inútil, en que los hombres sean tan buenos i tan ilustrados que no tengan ninguna necesidad de coercion, que cumplan espontáneamente todos sus deberes: este ideal, bien distante sin duda i al que cada progreso social nos aproxima mas i mas sin que podamos esperar jamas alcanzarlo, nos indica el máximo de influencia productiva que pueden tener las combinaciones sociales.

Nos limitamos en esta parte de nuestras investigaciones a una simple indicacion para no salir de nuestro asunto. El estudio del conjunto de las combinaciones sociales pertenece a la política propiamente dicha, i he aquí el punto de contacto de esta ciencia con la que nos ocupa en este momento. No nos compete sin duda estudiar los diversos sistemas políticos, pero importa recordar su importancia, aun cuando no se considere la sociedad sino bajo el punto de vista de la produccion.

De dos sociedades iguales bajo todos los demas respectos, desplegará mas poder productivo la que se halle mas adelantada en la práctica del arte social.

§ 6. — En qué consiste el estado industrial de una sociedad.

Resumamos los estudios que preceden. El poder productivo, sea que se considere una sociedad cualquiera, o toda la humanidad, se compone de dos elementos, tierra i trabajo, que se denominan tambien los dos agentes de la



produccion. De estos dos agentes, el primero, la tierra, persiste jeneralmente idéntico, porque no hai inconveniente en prescindir de los cambios de clima que pueden resultar de las grandes convulsiones de la naturaleza. El otro agente de la produccion, el trabajo, esencialmente activo, es susceptible de aumento i de disminucion: puede aumentar sin límites asignables; puede disminuir hasta la muerte de la sociedad o de los individuos que la componen. En cualquier momento que se le considere, se halla en un estado de desarrollo determinado i limitado, que constituye el *estado industrial* de la sociedad que se estudia.

En la estadística de las fuerzas productivas de un pais, se debe tener en cuenta el agente-tierra, así como en la comparacion del poder productivo o industrial de diversas sociedades que habitan cada una un territorio diferente. Pero cuando se comparan los diversos estados industriales por que ha pasado en diversas épocas de su vida un pueblo establecido en el mismo territorio, se puede prescindir en el elemento-tierra de todo lo que depende del clima, que ha permanecido el mismo, i buscar en el estudio del trabajo las causas de todas las transformaciones que han tenido lugar. Porque si por la palabra *tierra* designamos toda la materia de que el hombre dispone, observemos que esta materia, mas o ménos apropiada a la produccion por trabajos anteriores, posee, en cualquier momento que se la considere, una fuerza productiva que le es propia, pero que depende del modo mas inmediato de la del trabajo. En lo sucesivo designaremos por la palabra *capitales* la tierra i la totalidad de la materia apropiada i labrada, el agente pasivo de la produccion.

Así los estudios estadísticos deben concretarse a los capitales i al trabajo: i los estudios cuyo fin es buscar los medios de aumentar la riqueza de un pueblo deben concretarse al trabajo exclusivamente.

El trabajo considerado, sea relativamente al sujeto de que emana, sea relativamente a su modo de manifestacion, es uno e indivisible; pero en sus aplicaciones tan variadas se presenta bajo diversos aspectos principales que sucesivamente hemos estudiado. Desde luego hemos distinguido el *trabajo*, propiamente dicho, que no se manifiesta sino a costa de un esfuerzo continuo, i el *arte*, fruto de un primer esfuerzo, que ofrece despues al hombre una fuerza gratuita; el trabajo, finito i limitado por las condiciones enteramente materiales en que se ejerce; el arte, cuyos límites nadie puede conocer; el trabajo, sometido a la lei de los números i del cual es imposible gastar una parte sin disminucion del todo; el arte, que no está sujeto a la lei de los números i que no disminuye en manera alguna por el uso i las aplicaciones que de él se hacen; en una palabra, el elemento material i el elemento espiritual de la fuerza productiva que el hombre lleva en sí mismo.

Hemos estudiado sucesivamente el arte en sus aplicaciones al trabajo corporal i al trabajo de abstinencia o de ahorro; luego, lo hemos considerado en sus aplicaciones a la materia, a la combinacion de los hombres ocupados en la industria i al sistema de la sociedad en jeneral. Tales son las fuerzas cuya reunion constituye el *poder productivo* de toda sociedad; o como se diria en el lenguaje de los mecánicos, tales son los *componentes* de que el poder productivo es la *resultante*. Si nuestra descripcion ha sido completa, si no existen otras fuerzas productivas, deben buscarse únicamente en el estudio de las que acabamos de analizar las causas de la diferencia que existe entre el estado industrial i por tanto entre la riqueza de las diversas sociedades, así como los medios de desarrollar el poder productivo de las que aspiran a un estado industrial superior.

Estas fuerzas pueden ser substituidas una a otra en la composicion de un poder productivo cualquiera. Se puede,



por ejemplo, obtener un resultado igual, bien del empleo de un determinado trabajo físico, bien del empleo de una máquina que sustituye el trabajo de ahorro a aquel trabajo físico. El arte que obtiene el mismo resultado que ántes con ménos trabajo, sea físico, sea de ahorro, se sustituye al trabajo bajo una u otra forma, i este resultado puede ser conseguido por su aplicacion en uno o en otro de los tres órdenes de hechos que hemos indicado. Una mejor organizacion del trabajo en el taller industrial obtiene el mismo producto con ménos esfuerzo, i con mucho ménos todavía si un mejoramiento de las costumbres i de la opinion hace ménos necesarias la custodia i la vijilancia. Se comprenderia mui bien que dos talleres desplegasen el mismo poder productivo, aunque el primero tuviese mas instruccion técnica i mejores herramientas, si siendo mayor la moralidad en el segundo, hubiese ménos trabajo desperdiciado por el fraude i ménos celadores, de manera de compensar las otras ventajas del primer taller. Esta posibilidad de sustitucion de una fuerza a otra en la composicion de un poder igual prueba que estas fuerzas son en realidad de una misma naturaleza, o mas bien que no son mas que aspectos diversos del mismo agente, la actividad del hombre.

Los desarrollos del trabajo bajo sus diversas formas no son ni regulares, ni simétricos en las diversas sociedades, i por esto es que hemos considerado estas formas como otros tantos elementos distintos de un mismo todo. El poder productivo de dos pueblos puede ser el mismo, aunque los elementos de que se compone tengan un grado de desarrollo mui desigual. Se comprende, por ejemplo, que dos pueblos produzcan i consuman igualmente, de manera que su estado de riqueza sea habitualmente el mismo, sin embargo de que el primero desplegue mas trabajo físico, i el otro mas trabajo de ahorro i mas arte, de tal suerte que este último se procure por

buenos arreglos o por máquinas los resultados que el primero obtiene a fuerza de brazo. Así se ha observado que el Chino suple con su aplicacion i su habilidad manual los útiles, máquinas i procedimientos que el Europeo emplea en ciertas industrias, hasta el punto de desplegar un poder productivo casi igual a este último. Puede suceder del mismo modo que entre dos pueblos, el uno tenga mas poder por la superioridad i el número de sus inventos industriales i de sus procedimientos de fabricacion i por la intelijencia de sus obreros, mientras que el otro compensa su inferioridad a este respecto por mejores combinaciones de taller i por un estado social mejor i por consiguiente mas estable. La igualdad entre dos estados de riqueza prueba la igualdad de las facultades productivas que han creado uno i otro; pero no debe concluirse de aquí que las fuerzas que componen estas dos facultades sean iguales entre sí. Sin duda, su desarrollo es hasta cierto punto simultáneo, i cuando se comparan dos sociedades colocadas a una gran distancia una de otra en la escala de la civilizacion, se percibe ordinariamente que en la mas adelantada todas las fuerzas productivas están mas desarrolladas que en la otra; pero cuando se comparan dos sociedades cuya civilizacion es poco diferente, se halla en jeneral que los diversos elementos del poder productivo están desarrollados en la una i en la otra con mucha desigualdad. Por esto es que el estudio de cada uno de estos elementos, de los cuales depende en definitiva el estado de riqueza de los diversos pueblos i de los diversos grupos de hombres, sujere observaciones tan instructivas cuanto interesantes, i es digno en el mas alto grado de fijar la atencion del filósofo, del historiador i del hombre de estado.

Pero este estudio presenta graves dificultades en cuanto que exige del que se consagra a él un espíritu libre de preocupaciones nacionales, de secta o de escuela, una inteli-



jencia serena, imparcial e inaccesible en cierto modo a las agitaciones sociales. Estas inteligencias son raras. No obstante, los elementos del poder productivo, que residen la mayor parte en el alma humana, tienen tan íntima relación con todas nuestras pasiones que su apreciación debe necesariamente escaparse al observador vulgar. Por lo demás, hasta el presente, los trabajos tentados con este fin son muy pocos y no han sido dirigidos por un método muy riguroso. Algunos de entre ellos, obra de pasión, folletos de circunstancia, no merecen la atención sino porque muestran hasta que punto el espíritu humano puede desconocer los hechos evidentes. Pueden citarse como ejemplo los folletos en que Fr. d'Ivernois probaba que la revolución había arruinado y reducido la Francia a la última miseria, justamente en el momento en que la población, la riqueza y el poder productivo de la Francia aumentaban con más rapidez. — El mayor obstáculo para los buenos estudios sobre las fuerzas productivas es la preocupación todavía muy común de un estado industrial y social fijo, que no puede ser mejorado o que no puede serlo más que parcialmente.

El poder productivo de un pueblo o de un grupo de hombres, puede ser considerado en general y relativamente al estado de riqueza; puede también ser considerado relativamente a un producto determinado. Bajo este punto de vista, la influencia del suelo y del clima es muchas veces preponderante. Si se considera la plata o el cobre, por ejemplo, Chile posee un poder productivo infinitamente mayor que la Francia o la Inglaterra. Si se trata de porcelana, la ventaja está por la Francia; y así cada país tiene ciertos productos que podría, aun admitiendo la igualdad del arte y del trabajo, obtener con menos esfuerzos que otro. Pero muchas veces también la superioridad del poder productivo depende de la superioridad del arte y del trabajo en un punto determinado. Si, por ejemplo, los Norte

Americanos tienen más poder productivo para el algodón, que otros países, como la India, el Brasil, Arjel o el Perú, es únicamente porque han aplicado y aplican cada día al cultivo y a la preparación del algodón más arte y trabajo que cualquier otro pueblo. La Francia posee una ventaja del mismo género para los vinos, las sederías, los artículos de lujo; la Inglaterra para la navegación y los tejidos de algodón; otros países para otros productos. Esta superioridad de poder productivo que tienen ciertos pueblos para la fabricación de ciertos artículos puede ser adquirida por muchos otros, como que es únicamente el resultado de un trabajo mejor dirigido por el arte o más enérgico: Decir o creer que no se puede igualar el poder productivo de un pueblo relativamente a tal o cual artículo para cuya creación no posee ninguna ventaja excepcional de territorio, es decir o creer que no se puede igualar a ese mismo pueblo, que se le reconoce una superioridad fatal y permanente, como por ejemplo, la de raza: es las más veces un acto de desaliento, una cobardía sin motivo, porque ¿cuántas veces naciones privadas de toda ventaja natural y colocadas a este respecto en una condición inferior a todas las otras, no las han igualado y aun excedido en la industria! ¿De qué pueblo puede decirse que ha ensayado todo lo que podía, sea en el arte, sea aun en el trabajo propiamente dicho?

El análisis de los elementos del poder productivo nos muestra claramente la naturaleza de lo que ha solido llamarse impropriamente *riquezas inmateriales*, *riquezas morales*, *riquezas corporales*, como la salud, la virtud, la inteligencia, etc., fuerzas generadoras y causas de la riqueza, pero que no son la riqueza misma.

Esta distinción se escapa muchas veces en la conversación, porque no se tiene muy en cuenta el tiempo preciso de que se habla. Se estima, por ejemplo, que el estado de riqueza de un pueblo puede mejorarse, ya por un aumento



de las fuerzas productivas, ya por un aumento de capitales. I sin embargo, el aumento de la suma de los capitales no es mas que el efecto de un aumento *anterior* de poder productivo, i el aumento *actual* del poder productivo no enjendra una riqueza actual, pero enjendrará la riqueza *futura*. Considerado en un instante determinado, se puede decir que el estado de riqueza actual resulta únicamente de la comparacion de las necesidades i de las riquezas presentes. Pero el estado de riqueza *habitual* depende del poder productivo. En el presente no vivimos mas que materialmente, pues que nuestros pensamientos i nuestras esperanzas se dirijen mui preferentemente al porvenir. He aquí porque, distinguiendo con cuidado las riquezas del poder productivo, debemos atribuir mucha ménos importancia a aquellas que a este, porque las riquezas por su misma naturaleza son frágiles i duran poco i desaparecen por el uso, al paso que las cualidades intelectuales, los hábitos morales se comunican i se transmiten, sin que pierda nada el que los comunica i transmite : hai mas, estas cualidades, estos hábitos se multiplican con la comunicacion, i aumentan por el uso, como la llama de un incendio. El niño, el hombre que recibe por la educacion las unas i los otros no gasta ni las unas ni los otros para satisfacer por corto tiempo necesidades materiales que vuelven luego : las cualidades i los hábitos se incorporan a él i léjos de gastarse, se robustecen a medida que mas se usan.

Sin duda que las riquezas adquiridas son un gran medio de adquirir otras ; pero la pérdida de una porcion aun considerable de estas riquezas es poca cosa para una sociedad cuyo poder productivo ha permanecido intacto : miéntras que toda disminucion de poder productivo tiene efectos sensibles i nada ménos que fujitivos. La historia nos presenta dos ejemplos modernos i memorables de una disminucion violenta de poder productivo, por la expulsion de los protestantes de Francia, cuando la revocacion del

edicto de Nántes, i anteriormente por la de los Moriscos de España. Ni la España, ni la Francia han reparado el desastre que se inflijieron a sí mismas en estas dos circunstancias : ¿ deberá atribuirse a la pérdida de una poblacion honrada, económica, industriosa, o al predominio de las ideas de violenta i ciega intolerancia que causaron aquella pérdida ? Lo mui cierto es, que en uno i en otro caso se dió un golpe, no a la riqueza sino al poder productivo : la destruccion accidental de un capital tres veces mayor que el que se llevaron consigo los Moriscos de España i los protestantes de Francia no habria causado una disminucion tan sensible en la riqueza de los dos países, ni aun durante diez años, i la disminucion de poder productivo se ha hecho sentir durante siglos ! Bien sabido es que los protestantes de Francia llevaron la riqueza a los países en que se establecieron con su poder productivo.

Concluyamos de aquí, contra una opinion mui acreditada, que un país no se empobrece por la osadía industrial de sus habitantes. Es cierto que esta osadía ocasiona aquí i allá la pérdida de algunos capitales, pero la actividad i la enerjía que los hombres osados despliegan en sus empresas causan casi siempre un acrecentamiento de poder productivo, en ellos o en los demas, de tal suerte que los capitales que se pierden son prontamente reproducidos. El individuo puede arruinarse sin que la sociedad pierda por ello gran cosa en el presente, i ganará casi siempre en el porvenir. La condicion de los individuos mismos es mejor en una sociedad osada que en una sociedad tímida, porque en la primera hai muchos mas medios i probabilidades de adquirir que en la segunda.

Ya que hemos definido el poder productivo i analizado sus diversos elementos, lo consideraremos ahora como una fuerza simple cuyos desarrollos vamos a estudiar, sin ocuparnos de los diversos elementos que la constituyen. Importa con todo no perderlos nunca de vista i considerar,